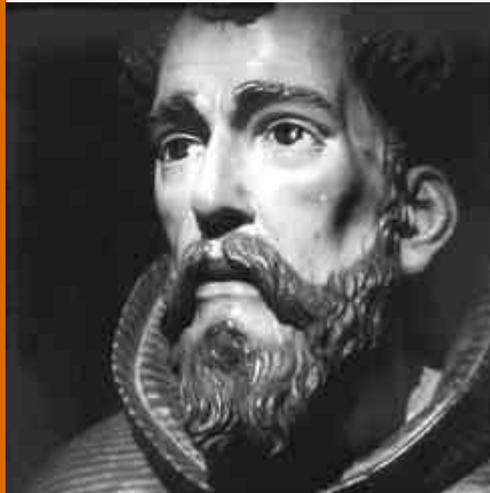


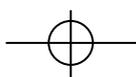
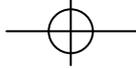
**Curso Básico
sobre el
Carisma
Misionero
Franciscano**



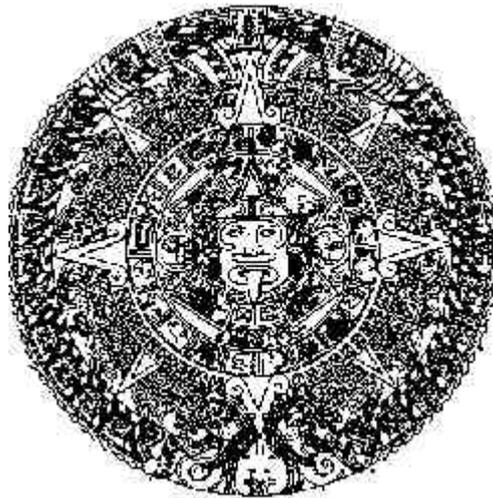
**El Sueño
Franciscano
de una
Iglesia
Amerindia**



Lección 18



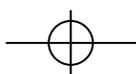
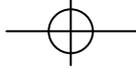
**Curso Básico
sobre el
Carisma
Misionero
Franciscano**



**El Sueño
Franciscano
de una
Iglesia
Amerindia**



Lección 18





Índice

I Sueño Franciscano de una Iglesia Amerindia

Floreccillas Modernas

De cómo San Francisco fue conmovido en Machu Picchu por el Espíritu de Dios

A. Introducción

B. Sumario

C. Desarrollo

1. El comienzo de una utopía

- 1.1. El encuentro con el „otro” como una amenaza
- 1.2. El encuentro franciscano con los “otros”
- 1.3. Encuentro de culturas
- 1.4. La utopía indígena-franciscana: una alternativa
- 1.5. Cristianización, no hispanización

2. Influencias teológicas e históricas

- 2.1. Los orígenes de la visión franciscana
- 2.2. Espíritu de tiempo y la intolerancia
- 2.3. Violencia e inquisición

3. La misión franciscana en la América del siglo 16: ¿Un intento de inculturación?

- 3.1. Defensa de la cultura de los pueblos vencidos
- 3.2. Un libro que se debe descifrar

D. Ejercicios

E. Aplicaciones

F. Bibliografía e Ilustraciones







Florecidas Modernas

¿Cómo San Francisco fue conmovido en Machu Picchu por el Espíritu de Dios

„En Brasil corre el rumor de que San Francisco no está muerto, sino que vive en alguna parte en el nordeste, escondido por los franciscanos. Y por eso no es de sorprenderse que se me apareciera en un sueño. El día anterior yo había presenciado un eclipse de sol en Lima, el abrazo fascinante de sol y luna.

Y ahora - en la noche - Francisco viene hacia mí, para andar conmigo por diferentes países de Latinoamérica. En Machu Picchu, la antigua ciudad Inca, con mucha sorpresa mía se para ante nosotros, en el “templo del viento, aquel recinto, protegido por tres muros, pero cuyo cuarto lado está completamente abierto para el viento. Francisco se para en el viento, se deja conmover por el Espíritu Santo y empieza un discurso candente:

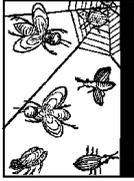
‘Bendito sea Dios por este país y estas piedras, que aún hoy hablan de una cultura que me es muy allegada. Miren allá el ‘templo para el sol’, en el cual todavía se escucha el grito del hombre por calor y luz. Y aquí en el ‘templo para el viento’: sientan el viento cómo sopla, cómo nos impregna, sientan la inspiración divina, la fuerza que todo lo mueve. Y allá abajo: el ‘templo para el fuego’, que calienta las frías noches de aquí y que reúne a los hombres.

Allá atrás: el ‘templo para la madre tierra’, que nos llena y nos alimenta. Sientan esa tierra sagrada y únense conmigo en la alabanza al Creador del cielo y de la tierra, a Viracocha, como lo llamaban aquí. Me siento como hermano de los Incas y de todos los pueblos de este continente del sur. Miren cómo se besan aquí el sol y la luna, cómo se aman el viento y el agua, cómo son pareja el fuego y la tierra.

Esta es la razón por la que yo, Hermano Francisco, he escogido esta parte de la tierra como mi segundo hogar terreno”

(Anton Rotzetter).





Introducción **A.**

Intentos misioneros franciscanos

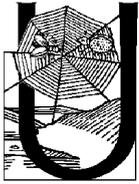
La celebración de los 500 años de la evangelización de América despertó reacciones contradictorias, debido a la variedad y diversidad de las fuentes. Con frecuencia los hechos históricos en sí son contradictorios. Por esto debe haber una conciencia histórica al comienzo de una reflexión de los 500 años de presencia franciscana en el "Nuevo mundo". Sólo cuando se perciba la totalidad del espectro de los diferentes elementos, de los cuales han surgido los acontecimientos, es posible un juicio adecuado.

Se podría decir mucho de la acción variada de los franciscanos en América. En la lección presente, se analizará cómo se desarrollaron y se manifestaron las relaciones de los primeros hermanos con los indígenas¹, con los cuales se vieron enfrentados de repente. Con motivo del aniversario en 1992, no sólo se hicieron preguntas en relación con la tarea misionera en América, también se realizó un juicio crítico de una confrontación entre pueblos latinoamericanos (por ej. pueblos aztecas, mayas, quechuas, aymarás, mapuches, guaraníes) junto con sus religiones y la cultura española occidental.

Por esto nos parece muy adecuado y estimulante para el movimiento franciscano, ocuparnos de los intentos misioneros menos conocidos que fueron realizados en el transcurso del siglo 16 por sus hermanos en América. A ese respecto, es decisivo si miramos la historia desde el punto de vista del vencedor o desde los vencidos, porque hay una gran diferencia si se describe la historia de la conquista de América desde los navíos o desde el punto de vista de los pueblos afectados. Como franciscanos le daremos prioridad al punto de vista de los indígenas, pero es difícil poder reconstruir su perspectiva después de toda esa destrucción.

Incluso la opinión de los indígenas acerca de los franciscanos no es clara: un indígena que haya sido torturado por franciscanos, pensará diferente acerca de ellos que uno que haya aprendido a leer y escribir en una escuela franciscana. Conocemos textos de la cultura de los nahúatl (aztecas), que cariñosamente cantan sobre "Totahtzin San Palacizco" (nuestro padrecito San Francisco). Por el otro lado otros textos aborígenes expresan incompreensión hacia aquellos seres extraños.

¹ Nombre que se le dio a la población originaria de América y sus descendientes.



Sumario

B.

na cultura alternativa

En primer lugar se antepondrán las características de la particularidad franciscana, como también el fenómeno de los pueblos americanos antiguos, con los cuales los primeros hermanos tuvieron contacto. La "utopía franciscana" de la cual se habla aquí, cayó primero en suelo fértil en aquellas culturas. De esto nació la esperanza, por parte de los franciscanos, de una cultura alternativa indígena franciscana y la Iglesia INDIANA.

En segundo lugar se explicarán las influencias teológicas por las cuales estaba determinada la actitud de los primeros franciscanos, como también la limitación histórica de sus esquemas.

Por último se analizará la manera franciscana contradictoria del anuncio de la fe en el siglo 16.





Desarrollo C.

I comienzo de una utopía

1.

El encuentro con el "otro" como una amenaza

1.1.

Para los europeos, el descubrimiento del continente americano originó muchos y difíciles problemas. En general se intentaron solucionar esos problemas retomando modelos de pensamiento antiguos. Casi siempre los pueblos europeos al encuentro con otros se sentían cuestionados en su propia manera de pensar y de vivir. Esto generó inseguridad. Para sobreponerse a esto, los conquistadores europeos despreciaban las culturas de los pueblos recién descubiertos. Ese mecanismo de autodefensa por el miedo ante lo nuevo y desconocido, les permitió salir como héroes de esa prueba. Esa discriminación, fácil por cierto, de todo lo extraño significa que uno se cierra a lo que es diferente religiosa y culturalmente y que ni siquiera intenta involucrarse con ello.

El que actúa así, lógicamente llega a la siguiente conclusión: Si soy superior, entonces es el otro el que debe cambiar; debe imitarme y escucharme. Esta actitud no era originaria y exclusiva de los conquistadores españoles. También los griegos y los romanos actuaron así en la antigüedad, porque para ellos los otros pueblos eran "salvajes" y "bárbaros" y eran descritos con frecuencia de manera aterradora y distorsionada.

En el siglo 16, el representante típico de ese rechazo y discriminación del "otro", fue el teólogo Juan Ginés de Sepúlveda. En uno de sus libros él enseñó que se podían someter justificadamente los pueblos paganos por su inferioridad. El opinaba, "que los



españoles rigen con total derecho sobre los bárbaros del Nuevo Mundo y de las islas que se encuentran allá; esos bárbaros son superados de tal manera por los españoles en inteligencia, virtudes y humanidad, como niños por adultos, mujeres por hombres, hombres duros y crueles por los muy mansos, hombres despilfarradores y descontrolados por aquellos controlados y austeros, y por ultimo, así casi quisiera



decir, como simios por hombres" (Strosetzki 234). Es interesante ver que, como prueba de la inferioridad de los indígenas, él adujo que ellos no tenían dinero ni se afanaban por acumular riquezas y que además no tenían ningún sentido de la propiedad privada.

El encuentro franciscano con los "otros"

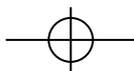
1.2.

El encuentro del hermano menor con los "bárbaros", seguramente estaba condicionado y limitado por las categorías de pensamiento a las cuales estaba acostumbrado y que no fueron inventadas por España ni por el cristianismo. Por esto se debe relativizar el reproche de "etnocentrismo". Es inevitable y natural un cierto "etnocentrismo", pero otra cosa es tratar de imponer sus propios parámetros religiosos por medio de la violencia.

Es sorprendente ver como en parte los misioneros franciscanos eran capaces de romper con la actitud descrita arriba. Esta ruptura es parte de las características del carisma franciscano. Francisco y Clara no querían poseer nada y querían ser "peregrinos y advenedizos" en la tierra. Esto les posibilita a las/los franciscanas/os descubrir en el "otro", valores que no eran vistos por la gran mayoría de los conquistadores españoles. Pero también se debe mencionar que no existió ningún franciscano que hubiera cuestionado y rechazado la conquista en sí. La mayoría de los franciscanos interpretaban la conquista de América en su tiempo como la obra de Dios. Según su modo de pensar, el diablo había comenzado a desviar del papado a las almas católicas en Europa por obra de los reformadores². Por tanto los franciscanos veían como señal especial de la providencia de Dios, que les fuera confiado este nuevo continente como misión.

Por lo tanto la crítica profética de muchos franciscanos era dirigida no a la conquista en sí, sino más bien en contra de las acciones violentas, como esclavitud de los indígenas, trabajos forzados, exigencias exageradas de impuestos y asesinato. Es claro que los hermanos menores no podían abandonar del todo las convicciones y criterios, que eran parte del comportamiento cultural del europeo. Sin embargo les fue posible vencerla en gran medida, a causa de su procedencia franciscana.

2 *Justo antes de que Cortés conquistara México, aparecieron en Europa los reformadores (Lutero, Calvino, Zwinglio, entre otros). Ellos comenzaron a quitarle almas a la Iglesia occidental europea. Muchos franciscanos por lo tanto vieron el descubrimiento de todo un continente nuevo como un acto de la providencia de Dios quien iba a compensar la pérdida por almas indígenas.*



De esa manera fueron capaces, entre otras cosas, de descubrir valores culturales (idioma, teatro, escritura), que la sociedad europea más bien consideraba indignos. La "idolatría"³ sin embargo, la combatían sin consideración, ya que a veces se realizaba con sacrificios humanos. Los franciscanos no querían ni podían aceptar ciertas costumbres "bárbaras" que estaban ligadas con esos sacrificios. A través de investigación laboriosa sabemos actualmente, que exageraban el número de víctimas humanas, de los cuales también los franciscanos informaban llenos de asco y repudio,. Lo que valía era: entre más cruel fuera representada la religión extranjera con sus ritos y costumbres en Europa, tanto más se celebraba el triunfo de la religión cristiana propia sobre la barbarie. Al mismo tiempo eran ocultados los hechos crueles que se llevaban a cabo bajo la consigna cristiana.

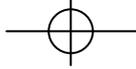


Una parte esencial de la espiritualidad franciscana es la de abrirse a culturas extrañas (cf. Lecc. 7). Esta actitud les posibilita a muchos hermanos menores, dejarse enseñar para verse ellos mismos como pobres que pueden ser enriquecidos por los "otros". El franciscano Jerónimo de Mendieta, un cronista del siglo 16, narra acerca de la llegada de los franciscanos, que fueron cálidamente recibidos por el conquistador Hernán Cortés y llevados a la

capital de México. Con esta ocasión Mendieta también narra cómo a uno de los hermanos le fue dado el nombre de "Motolinía" (el pobre) por los aztecas:

"Ellos (los doce franciscanos) esperaban el día de mercado, en el cual la gran mayoría de la población de esa región solía reunirse para conseguir alimentos para sus familias. Ellos se sorprendieron al ver esa gran cantidad de almas que ellos nunca en toda su vida habían visto reunidas en un solo lugar. Alababan a Dios con gran júbilo cuando vieron la cosecha abundante que El desplegaba ante sus ojos. Como no podían decirles nada, porque no dominaban su lengua, ellos les mostraban con señales (como mudos) el cielo. Les querían hacer entender que ellos habían llegado para mostrarles los tesoros y las divinidades que existen allá en lo alto. Los indígenas iban detrás de ellos (como los niños van detrás de alguien que despierta su curiosidad).

3 Veneracion y adoracion de deidades no cristianas (idolatria)

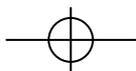


Ellos se sorprendían de ver las vestimentas tan raídas que estaban en tan grande contraste con la elegancia y porte de la vestimenta de los soldados españoles que habían visto antes. Y ellos hablaban entre sí: “¿Qué son estos hombres pobres? ¿Qué son estas vestimentas que llevan puestas? Estos no son como los cristianos de España.” Y ellos repetían con frecuencia una palabra de su idioma: *motolinia*, *motolinia*. Uno de los padres, con el nombre de Toribio de Benavente, le preguntó a uno de los españoles el significado de esa palabra que estaban repitiendo constantemente. El español contestó: “Padre, *motolinia* significa ‘pobre’ o ‘pobres’.” A esto Toribio respondió: “Esto debe ser mi nombre para toda la vida”; y desde ese entonces nadie lo llamó de otra manera, ni el volvió a firmar de otra manera que hermano Toribio *Motolinia*” (Mendieta).

Para este acontecimiento hay otra explicación desde el punto de vista de los indígenas que nos hace ver, en comparación directa, la diferencia de percepción. Desde la perspectiva de Diego Muñoz de Camargo la llegada de los hermanos suena así:

“Prosiguiendo entonces con nuestro reporte, hablaremos de la gran admiración que sintieron los indígenas con la llegada de los religiosos y por la forma y manera como comenzaron a predicar el santísimo y dignísimo Evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Como no conocían el idioma, no decían más que en el infierno existía fuego, sapos y culebras, indicando con sus manos la tierra. Después de haber dicho esto, levantaban los ojos hacia el cielo y decían que arriba existía un solo Dios, también indicando con la mano. Esto lo anunciaban siempre en los mercados y en toda parte donde había reunión de personas. No sabían hablar otras palabras para que los indígenas entendieran, a no ser por señas.

Mientras ellos hablaban y predicaban estas cosas, estaba uno de ellos de pies, un calvo viejo y venerable, en pleno sol de medio día y enseñaba sobre Dios. El decía esto por el amor al prójimo, y con voz fuerte proseguía que debían convertirse de las tinieblas hacia Dios y que debían dejar su idolatría. Al ellos predicar estas cosas, los señores caciques decían: “¿Qué quieren estos pobres miserables? Miren si tienen hambre y si necesitan de algo, denles de comer.” Otros decían: “Estos pobres deben estar enfermos o locos. Dejen gritar a los pobres, ellos están poseídos por el mal de la locura. Déjenlos en paz y déjenlos transmitir su enfermedad como puedan. No les hagan mal, por que al fin y al cabo ellos y los otros deben gritar y llorar por esta enfermedad en la hora de la mañana cuando todos se deleitan. Sin duda es un gran mal que les ha caído, porque son hombres desprovistos de todo sentido, ya que en vez de buscar diversión y satisfacción, buscan tristeza y soledad” (Diego Muñoz Camargo).



Lo que Entonces parece muy loable desde la perspectiva de los hermanos, desde el punto de vista de los indígenas, produce incomprensión y extrañeza.

Encuentro de culturas

1.3.



Por el contacto con los indígenas, los misioneros descubrieron en esos pueblos muchas cualidades loables. La vida en contacto con la naturaleza, la ausencia de toda ambición, su inclinación casi natural a compartir lo poco que tenían, su sentido de solidaridad y comunidad, eran unos de los rasgos que los hermanos admiraban más en los indígenas. Naturalmente las crónicas franciscanas idealizaban esas propiedades de sus caracteres. Entre más romántico sea mostrada la imagen del indígena, más repulsivo aparece el conquistador español.

El estilo de vida de los indígenas fue comparado por los hermanos con el de los europeos y en muchos puntos se acercaba más al ideal franciscano que al cristianismo burgués español del siglo 16. Todo esto despertaba en los hermanos la esperanza de crear en el Nuevo Mundo una comunidad cristiana según el modelo de la Iglesia primitiva de Jerusalén. Los franciscanos pensaban que ahora por inspiración divina se les ofrecía la oportunidad esperada de realizar su proyecto de una vida según el Evangelio. Su entusiasmo era enorme. Esto se expresa en los comentarios que los conocidos cronistas de la Orden (Motolinia, Jerónimo de Mendieta) hacían sobre la “bondad natural” de los indígenas.

Cuando su ideal utópico fue atacado por los “hijos de Mammón”, como él llamaba a los españoles, Jerónimo de Mendieta se remontó en la visión de Joaquín de Fiore. Esta trataba de una visión del mundo muy extendida en ese entonces: La historia de la humanidad se desarrolla en una constante lucha entre el bien y el mal: con frecuencia el bien (=Jerusalén) es dañado por el mal (=Babilonia). Jerónimo de Mendieta describe en su “Historia de la Iglesia indígena” toda la tragedia de su pueblo amado (= indígenas) y cree en un futuro mesiánico, aunque aceptaba la posibilidad de que el proyecto pudiera fracasar, pero estaba seguro de que volvería a resurgir.

Tomándolo en el sentido estricto, no se puede decir que hubo un diálogo real con los indígenas. Lo que sí hubo fue un encuentro entre las dos culturas. Con ello, el punto de vista de los franciscanos en muchos aspectos se ponía en una contradicción clara con los intereses, valores y costumbres de la cristiandad europea.

Los franciscanos compartían en lo cotidiano la vida con los indígenas. Cuando éstos fueron interrogados por Sebastián Ramírez de Fuenleal, el presidente de la Real Audiencia de México, tomaron partido por los hermanos. Al preguntarles a cada uno por las razones, los indígenas contestaron:

“Porque los hermanos andan pobres y sin zapatos como nosotros, porque comen lo mismo que nosotros y porque hablan de manera suave con nosotros.”

Un crítico implacable de la conquista y un cronista exacto de la misma, el inca Guzmán Poma de Ayala, describe a los franciscanos de la siguiente manera:

“Los ya mencionados padres honorables de la Orden del santo señor Francisco son todos muy santos y muy cristianos, muy obedientes, humildes, misericordiosos, llenos de amor al prójimo y con disposición a las donaciones. Ellos aprecian y aman mucho a los pobres de Jesucristo... Con su amor y su misericordia ellos son igualmente atractivos para ricos y pobres en el mundo, pero sobre todo para los pobres indígenas. Nunca se conoció una disputa por derechos o una queja de los benditos hermanos.”



La utopía indígena-franciscana: una alternativa

1.4.

Los hermanos tenían otra versión en comparación del estilo de vida de los demás europeos y no lo disimulaban. Ellos respetaban las costumbres y la esencia de los pueblos. Ellos querían una Iglesia indígena con estructuras propias, derecho canónico propio y sacerdotes y obispos propios. Estos deberían vivir de manera pobre y no imponer el "diezmo" como impuesto. Esta "nueva Iglesia", de la cual los hermanos siempre hablan en sus reportes y cartas, es orientada radicalmente según el modelo de la Iglesia primitiva. Precisamente por esto, el Concilio de Trento (1545-1563) significa un retroceso brusco para la utopía de los franciscanos.

El Concilio de Trento tenía la idea de una forma occidental de Iglesia y exigía su aplicación general. Los franciscanos pensaban mucho sobre el modelo nuevo y alternativo de Iglesia que conscientemente se debía diferenciar de la "Iglesia vieja" de Europa. Sin embargo, la inculturación era excluida básicamente, porque la religión indígena siempre era, desde el punto de vista de los franciscanos, idolatría. En el plano de la religión las fronteras permanecieron duras e inmóviles. El precio de esto fue que a mitad del siglo 16, los hermanos renunciaron a su sueño de una Iglesia indígena y debieron reconocer que los indígenas todavía seguían apegados a sus viejas religiones. Esto llevó también a medidas violentas por parte de algunos franciscanos, de las cuales hablaremos.

Cristianización, no hispanización

1.5.

Los primeros misioneros franciscanos se negaron a igualar la cristianización de las culturas indígenas con una hispanización. El resultado de esto fue que muchos también se negaron a enseñarles la lengua española. Repetidamente desobedecieron las órdenes del rey de España, que exigía esto. Sólo mucho después, cuando la tarea misionera ya estaba bastante avanzada y los franciscanos habían perdido influencia en la nueva Iglesia, ellos se vieron obligados a cumplir las exigencias. Se presume, entre otras cosas, que en la famosa Universidad franciscana de Tlatelolco, donde había cátedras de latín y náhuatl, no se enseñaba la lengua española.

Esta universidad intentó abrir al mundo humanístico la riqueza de la cultura mexicana, sin renunciar a las costumbres y tradiciones de la cultura indígena. La cátedra de medicina era un ejemplo claro de esto. Era dictada por un médico indígena antiguo alumno de la universidad, quien transmitía los conocimientos curativos nativos. Los

médicos indígenas eran contratados para los hospitales de la comunidad.

A muchos hermanos les disgustaba que “español” fuera igualado con “cristiano”. Un buen ejemplo para esto es el franciscano Jerónimo de Mendieta:

“Es claro: si los indígenas oyen y ven (y esto ocurre frecuentemente), cómo el español a diferencia de ellos es llamado cristiano - como se dice por ejemplo: ‘Lláname a aquel cristiano; dile a ese cristiano; si me llega a buscar algún cristiano, dile que no estoy’ - , entonces esto debe llevar, si se utiliza ese lenguaje (y en general esto ocurre entre todos los españoles, mestizos⁴, mulatos⁵ y negros y entre algunos religiosos), que muchos indígenas piensen acerca de esto y se digan: “Entonces yo no soy cristiano. Si llaman al español y a cualquier mestizo cristiano por que no es indígena, entonces el indígena no es cristiano. Yo soy indígena puro, por lo tanto no soy cristiano.” [...] ¿Quién puede dudar, si los indígenas han visto y ven a muchos españoles (y los ven todos los días), que llevan una vida mala con costumbres dudosas, que los hacen perseguir de repente por perros sin respetar al prójimo y el amor por él y los maltratan, que les toman las mujeres e hijas, les roban a la fuerza sus bienes y pertenencias y humillaciones similares, y si al mismo tiempo ven que esas personas son llamados cristianos - que entonces el indígena con justa razón diga: ‘Si estos se llaman cristianos, aunque viven así como viven y hacen lo que hacen, mejor quiero ser indígena, como ustedes me llaman y no cristiano.’ De ahí proviene que desarrollan odio y repugnancia hacia el nombre de cristiano y por lo tanto también por el nombre de Cristo, de donde se deriva el anterior, lo que también sucedió con el nombre cristiano en todas las regiones de la India occidental, en las cuales no habían tenido un mensaje completo de la fe en Cristo. [...] Alabo a mi Dios que me dio sagacidad para reconocer ese error al llegar a este país, así que jamás pasaron por mis labios las palabras de llamar a un español cristiano, mas bien español, al mestizo mestizo, al mulato mulato y al indígena indígena; y a todos, buenos o malos, los consideré siempre cristianos, ya que son bautizados.”

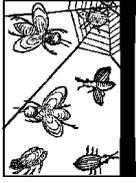


Anunciación del Santo Evangelio

4 Descendiente de una parte blanca y una indígena.

5 Descendiente de una parte blanca y una negra.





Influencias teológicas e históricas

Los orígenes de la visión franciscana

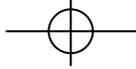
El hecho de que los primeros franciscanos adoptaran una actitud positiva respecto a las culturas nativas de América, fue facilitado por corrientes teológicas con las cuales estaban comprometidos los religiosos franciscanos. Estas provenían del tiempo del movimiento reformador en Europa. El espíritu profético que las caracterizaba, las hacía cuestionar una Iglesia orientada hacia el poder que se creía en su forma, absoluta y extraordinaria. Esto movilizó a los reformadores (Martín Lutero y otros). Al mismo tiempo la Orden franciscana se dividió en observantes, conventuales y capuchinos (cf. Lecc 2). El espíritu de la protesta, que se observa en muchos textos franciscanos, debe verse en combinación con la concepción de una era del Espíritu Santo dentro de la cual se espera una Iglesia puramente espiritual⁶ (Joaquín de Fiore) y el redescubrimiento de los filósofos antiguos (humanismo). Santo Tomas Moro intentó con su obra visionaria "Utopía" cambiar y juzgar críticamente la sociedad de su tiempo.



Con tales pensamientos estaban comprometidos los hermanos franciscanos cuando tuvieron sus encuentros con las culturas nativas. Lo que a ellos les importaba era llevarlas hacia ese futuro común esperado y no su adaptación a estilos europeos. La idea europea de una era del Espíritu Santo y una sociedad utópica y la visión indígena del regreso de Quetzalcóatl⁷, se fundieron en un solo sueño grande.

⁶ Aquí se refiere a una Iglesia puramente espiritual, que está en oposición crítica a la verdadera figura de la Iglesia o que incluso la rechaza.

⁷ Deidad azteca cuyo regreso esperaban los aztecas según sus cálculos en el año del arribo de los españoles (1519).



Claro está que sería erróneo atribuir esa visión profética a todos los franciscanos que trabajaban en el Nuevo Mundo. Sin embargo, el grupo de franciscanos que tomaron partido por los indígenas fue lo suficientemente fuerte y unido para ser convincente.

Espíritu de tiempo e intolerancia

2.2.

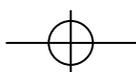
Luego de décadas de esfuerzo misionero, los franciscanos debieron reconocer que los indígenas todavía se reunían en lugares secretos para practicar la fe de sus antepasados. Como ya sabemos, se debe diferenciar entre la actitud que los franciscanos tuvieron con la cultura de los indígenas y la actitud que tuvieron con sus religión. Una separación tan evidente entre religión y cultura se vuelve tanto más problemática, si se sabe hasta qué punto la religión, aún hoy, es el centro de las culturas indígenas.

Aunque los hermanos compartían muchas ideas de los humanistas cristianos, sin embargo, no se identificaba totalmente con ellos. Así por ejemplo, la idea de la tolerancia⁸ les era completamente ajena. Pasaron siglos y muchas experiencias dolorosas, hasta que se pudo imponer este pensamiento en la teología de la Iglesia y en la cultura de los pueblos modernos. aún hoy existen recaídas en la actividad misionera en relación con el racismo, nacionalismo e intolerancia religiosa.

En el siglo 16 no existía en ningún pueblo europeo la convicción de tener que respetar las religiones de los demás pueblos. También los aztecas destruían los templos y santuarios de los pueblos sometidos por ellos, quemaban sus libros sagrados y les imponían su religión a la fuerza. Los franciscanos españoles no actuaron de modo muy diferente en ese tiempo. A esto se sumaba la experiencia histórica: una lucha milenaria contra el Islam en la península ibérica.

Para los franciscanos en el Nuevo Mundo, se creó de esa manera una actitud contradictoria. Por un lado ellos experimentaban una tolerancia amplia en el plano cultural. Apoyaban los derechos de los indígenas y defendían su identidad política y cultural, incluso dos repúblicas separadas para españoles e indígenas con sus propios esquemas de organización. Por otra parte, se mostraban intolerantes en el plano religioso.

⁸ *Indulgencia, respeto, consideración.*



Violencia e inquisición

2.3.

Hay una diferencia entre la mera intolerancia y la fuerza bruta. La fuerza aplicada por los franciscanos era aún mayor ya que utilizaban el poder político para la destrucción de la idolatría. El pleno poder para esto lo sacaban de la bula papal "Exponi nobis fecisti" (1522), en la cual el papa Adriano VI les confería a los franciscanos "cualquier autoridad papal en el área espiritual y mundana" ("omnimodam auctoritatem nostram in utroque foro"). Esto lo consideraban algunos franciscanos como salvoconducto para obligar a las autoridades políticas a ayudarles en la persecución y juicio de los "servidores de la idolatría" (Inquisición)⁹.

Una carta del obispo franciscano de Yucatán, Francisco de Toral, del 1 de marzo de 1563, condena el proceder violento de sus hermanos y hace notar la grave equivocación de su tiempo:

"Se da el caso de que entre los Padres no hay ningún estudioso, que no conocen a los indígenas y mucho menos aún tienen amor al prójimo y a Dios para soportar la miseria y errores de los indígenas, errores de los cuales se ha escuchado rumorar que algunos de ellos habían regresado a sus ritos e idolatrías. Sin más investigaciones y pruebas, ellos comienzan a torturar a los indígenas, colgándolos en sogas muy por encima del piso y amarrándoles a algunos grandes piedras en los pies. A otros les riegan cera hirviendo en la barriga y los azotan. Les preguntaban si poseían imágenes de ídolos y si habían sacrificado personas y si las habían martirizado en cruces como a Cristo, nuestro Señor y si les habían traspasado las manos y los pies. En un interrogatorio que les fue enseñado por el diablo, los indígenas comienzan a decir que tenían imágenes de ídolos y que eran culpables de la muerte de muchas personas, y de esa manera los maldicen y los condenan a muchas desventuras más. Y cuando luego los dejaban libres, anunciaban en todo el pueblo que se confesaran como ellos y así serían dejados libres. Por esto ellos confesaban lo que se les viniera a la cabeza, por miedo a la tortura. Por todas esas confesiones los padres los condenaban luego a muchos Reales¹⁰, castigo que se les imponía; a muchos latigazos y a la servidumbre en casa de los españoles. Ellos se nombraban inquisidores; el provincial [Diego de Landa] era el inquisidor mayor y otros tres eran inquisidores, que juzgaban junto a él.

⁹ Institución, introducida por Felipe II y llevada a Latinoamérica para el rastreo y persecución de disidentes civiles y eclesiásticos.

¹⁰ Moneda de plata española de la época colonial

Ellos realizaban Autos de fe¹¹ públicos con todas las ceremonias, pendones, procesiones etc., en las cuales les ponían sambenitos a los recién bautizados indígenas. Los azotaban a todos y los calveaban, los condenaban a la servidumbre y esclavitud por tres, seis o diez años. De sus tumbas extraían los huesos, armaban veinte estatuas de su dios y los quemaban junto con los huesos, sin haber recogido más información o más pruebas que las declaraciones de los ahorcados, que eran todas falsificaciones e inventos, como lo pude comprobar luego. Tenían presos a más de cien caciques en el convento de esa ciudad y tenían pensado apresar más para realizar un Auto de fe y quemarlos a todos, lo que es una gran osadía e insolencia.

[...] Todo esto lo he dicho para que Su Majestad (S.M.) sepa, que estos miserables han impuesto en vez de la enseñanza de fe, la tortura; y en vez de darles a conocer a Dios, los han llevado a la desesperación. En vez de cobijarlos en el regazo de nuestra Santa Madre Iglesia Romana, los han hecho huir a la selva. Y lo que es peor: ellos afirman que sin tortura la ley de Dios no se puede predicar como lo ordena la Santa Madre Iglesia ...”

Existe otra carta de 1567, escrita de manera retórica, sobre el mismo proceder en contra de los indígenas, en la cual algunos caciques mayas se quejan ante Felipe II contra los franciscanos:

“Nosotros tuvimos la suerte de conocer a Dios, nuestro Señor como a nuestro único y verdadero Dios y a S.M. como nuestro Señor terrenal. Por esto renunciamos a nuestro deslumbramiento e idolatría. Pero antes de que pudiéramos abrir realmente nuestros ojos, para conscientizarnos tanto de lo uno como de lo otro, sobrevino la persecución en el año 1562 por parte de los religiosos de San Francisco - la más grande que se pueda imaginar. Habíamos traído religiosos para que nos enseñaran. Pero en vez de esto comenzaron a torturarnos.



11 Procesos de inquisición públicos con quema en la hoguera.



Nos colgaban de las manos, y nos azotaban cruelmente, nos colgaban piedras pesadas en los pies, mortificaban a muchos de nosotros en los potros y nos hacían tragar grandes cantidades de agua. A causa de estas torturas murieron muchos de nosotros o quedaban lisiados.

[...] Estábamos cerca a la desesperación, ya que muchos habían quedado lisiados a causa de las crueles torturas, por las cuales habían muerto muchos, y robados de nuestras propiedades. Incluso, veíamos como desenterraban la osamenta de los fallecidos bautizados, aunque habían muerto como cristianos. No satisfechos con esto, los religiosos y la justicia de S. M. en Maní, una localidad de S. M., llevaban a cabo una ceremonia de la inquisición. Llevaron hacia allá muchas imágenes de dioses, desenterraron a muchos muertos y los quemaron públicamente. Además condenaban a muchos a servirles a los españoles como esclavos por ocho o diez años. También repartían sambenitos. Todos estos acontecimientos nos sorprendieron y atemorizaron mucho porque no sabíamos, ya que sólo hace poco habíamos sido bautizados y no éramos doctos en la fe, qué significaba todo esto. Como regresábamos por nuestros súbditos para pedirles justicia y que nos escucharan, nos apresaron, nos encerraron y nos llevaron - como esclavos en cadenas - al convento de Mérida, donde muchos de nuestros súbditos murieron. Allá también nos dijeron que nos debían quemar. No conocíamos la razón para esto.



[...] A pesar de toda nuestra tristeza y sufrimiento, amamos a los Padres y les regalamos todo lo necesario. Les hemos construido conventos y los hemos dotado de ornamentos y campanas - todo a costa nuestra y de nuestros súbditos nativos. Como premio a tales servicios, nos tratan de todos modos de tal manera como sometidos, que incluso no quitan nuestra autoridad que hemos heredado de nuestros antepasados. Una cosa así ni siquiera la sufrimos en el tiempo de nuestro paganismo.”



La misión franciscana en la América del siglo 16: un intento de inculturación?

3.

Defensa de la cultura de los pueblos vencidos

3.1.

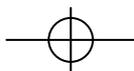
Si hoy nos es posible saber algo concreto acerca de los pueblos americanos antiguos vencidos, es en gran parte gracias al trabajo de los hermanos. Sus variadas obras sobre el conocimiento de los idiomas y de los pueblos, son testimonios de un trabajo amplio por la protección de la culturas indígenas: Ellos escribieron en muchas lenguas indígenas y publicaron libros, redactaban pliegos de peticiones y solicitudes a las autoridades políticas, propiciaban crónicas que los indígenas mismos redactaban con mucho cuidado.

A esto se suma también la literatura religiosa: predicaciones en el lenguaje nativo, catecismos en imágenes, canciones y obras teatrales. También los hermanos desarrollaron métodos pedagógicos que eran todos impregnados y marcados por el pensamiento y sentimiento de la cultura indígena, por ej.: presentaciones de teatro populares, ejercicios de devoción y liturgias populares. Pero en últimas, todos esos escritos y acciones partían de la concepción de que el cristianismo, como única y verdadera religión, no ofrece espacio para las religiones indígenas.

Que el acercamiento franciscano a las culturas indígenas, sin embargo, era muy extendido, se demuestra en el escepticismo, persecución abierta y también destrucción de sus obras por parte de otros españoles. La negativa de los franciscanos de enseñar la lengua española a los indígenas los hacía difícilmente disponibles para los conquistadores. A los críticos españoles de tal práctica, el franciscano Jacobo de Tastera ya en el año 1533, les responde así:

“Si no han hecho nada para aprender su lengua y para informarse de su miseria, entonces mejor deberían guardar silencio y sellar sus bocas con cal y canto.”

Sin embargo el llamar “inculturación” el esfuerzo misionero de los franciscanos es teológicamente exagerado.



Un libro que se debe descifrar

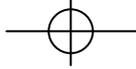
3.2.

La mayoría de los franciscanos en las culturas americanas antiguas, estaban al servicio de una cristiandad occidental, no de una Iglesia indígena real. Sus misiones eran paternalistas: los indígenas eran tratados y cuidados por ellos como niños.



De todos modos, los indígenas conocieron a través de los hermanos a Francisco. “San Palacizco”, así los llamaban cariñosamente los nahúatl. *“Hoy ... por primera vez fue paseada una imagen milagrosa. El zócalo estaba cubierto de damasco rojo, en el cual estaba dibujado el signo del fuego. También estaban representados los señores que regían a México y un águila como símbolo de la autoridad. La imagen milagrosa de nuestro amado padre, San Francisco, estaba erguida como si él estuviera montado a caballo. Tenía una cruz en su mano y hacía un gesto como si estuviera entregando un libro.”*

Debemos aprender a descifrar el libro que “San Palacizco” entregó a sus hermanos y hermanas indígenas para que los podamos encontrar como franciscanos.



Ejercicios **D.**

1.

Un fragmento de unos “mandatos ministeriales” de una comunidad española del siglo 16:

“No deberían ni aceptar, ni exigir limosnas demasiado grandes e innecesarias. Mas bien deberían rechazarlas con generosidad de corazón y estar convencidos de que tales dineros son robados de los pobres; y que algún día tendrían que rendir cuentas sobre esto como ladrones y bandidos. Aún cuando las donaciones son pasadas a ellos por medio de terceros, deben responder a los donantes que deben repartir esos dineros a otros pobres. Las donaciones no deben valerles más que el estiércol de los animales y hombres.”

Preguntas y tareas:

1. ¿Qué impresión tienes sobre este texto?
2. Compara este texto con 1 R 9!
3. ¿Qué nos dice este texto hoy?

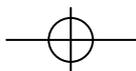


2.

Lee los siguientes textos:

“En Utopía, conservan estas inestimables riquezas sin considerarlas como tales, y las guardan de un modo tan peculiar que, al describirlo, me siento cohibido por el pudor y temeroso de que no se dé crédito a mis palabras; y ello no me extrañaría pues yo mismo no lo hubiera creído de habérmelo contado otra persona y sin haberlo visto por mis propios ojos.

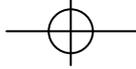
Es sabido que los que escuchan el relato de cosas muy extrañas a sus propias costumbres se resisten a aceptarlas como verdaderas; pero el discreto, al conocer las



restantes leyes utópicas, tan distintas de las nuestras, se admirará menos de que el uso del oro y de la plata se acomode a sus costumbres mejor que a las nuestras. Efectivamente, como desconocen la moneda, reservan aquellos metales sólo en previsión de acontecimientos que puedan o no sobrevenir; el oro y la plata (de donde la moneda se fabrica), no tienen entre ellos más valor que el natural y nadie negará que éste es muy inferior al del hierro, sustancia tan necesaria a la vida humana como el fuego y el agua. El oro y la plata, en cambio, no poseen en sí cualidad alguna sin la que no podamos pasarnos fácilmente, ni tienen más valor del que, por su rareza, les concedió la necedad de los hombres. Véase cómo la naturaleza, madre inteligente, puso a nuestro alcance lo mejor, el aire, el agua y la tierra misma, mientras escondió profundamente lo vano e inútil.

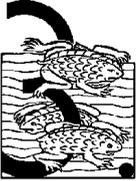
Los Utópicos no encierran en torres esos metales preciosos, pues, tan necia es la suspicacia del vulgo, que el príncipe y el Senado se harían sospechosos de querer aprovecharse de sus ventajas y engañar al pueblo con algún ardid. Si los destinasen a copas u otros objetos semejantes, artísticamente labrados, ocurriría que al necesitar fundirlos de nuevo para pagar su sueldo a los soldados, les sería difícil desprenderse de lo que ya habían comenzado a considerar como objeto de deleite. Para salir al paso de estos inconvenientes recurrieron a un procedimiento que, si bien se acuerda con sus restantes instituciones, dista muchísimo de las nuestras, que estiman tanto el oro y con tanta diligencia lo recatan. Por esta razón sólo me creerán quienes lo hayan visto. Mientras comen y beben en vajillas de barro y vidrio, elegantísimas en verdad, pero de ningún valor, construyen de oro y plata las bacinillas y otros recipientes de ínfimo uso, lo mismo con destino a los edificios públicos que a los particulares. Con los mismos metales fabrican cadenas y gruesos grilletes para aprisionar a los esclavos. Finalmente, a cuantos han sido infamados por la comisión de algún crimen les cuelgan de las orejas zarcillos de oro, les adornan los dedos con anillos de oro, rodeanles la garganta con collares de oro y les ciñen coronas de oro a la frente. Buscan, pues por todos los medios envilecer el oro y la plata, de donde resulta que estos metales, de que otros pueblos se separan con tanto dolor como si les arrancasen las entrañas, no tienen entre los Utópicos ningún valor y si, obligados por las circunstancias, tuviesen que entregarlo todo de una vez, no darían al hecho más importancia que si se tratase de gastar un maravedí (de "Utopía" de Tomás Moro).

"La manera de vida de los indígenas es, hasta donde me he podido dar cuenta, epicúrea (...) Las riquezas como el oro y las piedras preciosas y cosas parecidas, que para nosotros son valiosas, no valen nada. Aún cuando las poseen no se esfuerzan por conseguir más y tampoco le dan importancia (...) Ellos no tienen propiedad privada, sino que todo les pertenece en común" (de una carta de Amerigo Vespucci).



Preguntas y tareas:

1. ¿Qué relación encuentras entre los dos textos?
2. Compara lo dicho con 1 R 8, 1-6.



3.

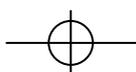
Lee los siguientes cuatro textos antiguos de misioneros franciscanos en la Nueva España:

“Ellos (los indígenas) no están pendientes de conseguir y cuidar riquezas y no se asesinan para lograr honores y respeto. Se acuestan envueltos en sus pobres abrigos y cuando despiertan están dispuestos inmediatamente a servir a Dios ... Su cama es el duro suelo, sin sábanas y cobijas. Así viven los indígenas, padres, hijos y nietos en sus casitas; ellos comen sin mucho alboroto y palabras. Ellos salen para buscar el alimento para la vida humana y nada más...”

“En cambio mira no más lo que le cuesta a un español salir de su blanda cama. Con frecuencia se oculta allí del sol y se coloca de una vez su levantadora para no sentir el viento. Entonces él exige ser vestido como si no tuviera manos para hacerlo él mismo. Y así lo visten como si fuera un miserable lisiado.”

“Muchos indígenas y sus mujeres, sobre todo los ancianos y entre ellos más bien las mujeres que los hombres, tienen un alma tan pura y sencilla que ni siquiera saben lo que es el pecado. Esto es tanto así, que los confesores sienten cohibiciones más grandes respecto a ellos que con pecadores severos. Ellos buscan en los indígenas cualquier materia para poder darles absolución. Y esto no ocurre por ignorancia o estupidez, pues estos hombres conocen muy bien los mandamientos de Dios.”

“El indígena es comparado con el español como un pequeño cangrejo enfrentado a un gran león. Es obvio que el español tiene malas intenciones y suficiente filo para acabar con todos los indígenas en Nueva España, si se les dejara en sus manos. Pero el indígena es tan equilibrado y manso que no se le ocurre ni hacerle daño a una mosca.”



Y por esto se debe asumir que siempre es el español quien comete injusticias; y el indígena debe soportarlo."

Pregunta:

¿Cómo comentarías las afirmaciones de Toribio de Benavente y Jerónimo de Mendieta?



4.

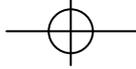
Para aquellos que no provienen de Latinoamérica:

Preguntas:

1. **¿Existen textos similares de la era temprana de los primeros trabajos de la Orden en tu país?**
2. **¿Existen similitudes, diferencias? ¿Cuáles? ¿Por qué?**



La adoración



Aplicaciones

E.

1.

Conversaciones de intercambio entre aztecas y franciscanos

En 1523 un grupo de doce franciscanos llegó a México. Ya un año después los doce hermanos comenzaron una conversación religiosa con las personalidades líderes de los aztecas. El texto de la conversación fue reconstruido en 1564 por Bernardino de Sahagún OFM según memorias. Los términos entre paréntesis denotan deidades aztecas y son el intento de los franciscanos de representar su imagen divina con términos aztecas. Aquí algunos fragmentos de esta conversación:

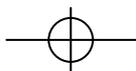


[Hablan los franciscanos:]

“No se dejen confundir! No nos miren como algo superior! Porque también nosotros somos igual que ustedes, también somos súbditos, también somos hombres como ustedes, de ninguna manera somos dioses, también nosotros vivimos en la tierra, también tomamos agua, también comemos, también sufrimos de frío y calor, también somos mortales, percederos. Sólo somos unos enviados, solo nos han mandado aquí, aquí a su patria digna, a su agua, sus montañas (VV. 26-39)

Sólo por la compasión por ustedes, por su salvación: nada terrenal quería el gran Señor espiritual, ni piedras preciosas verdes y metal precioso, ni plumas verdes de quetzales, ni cosas preciosas, sólo la salvación de todos de ustedes, el quería (VV. 128-136). ... sólo por amor, sólo por compasión, él les brinda todo lo bueno. Por que así lo quiere nuestro Dios, nuestro Señor, que amemos unos a otros, que seamos misericordiosos, que nos brindemos todo lo bueno, nosotros que somos hombres sobre la tierra, no por nuestra ventaja (VV. 245-254)

Ha pasado mucho tiempo que El, el verdadero Dios, el Señor [tlatoani], el Señor de la cercanía, el Señor del estar con nosotros [tloque navaque], Aquel, por el cual se vive [ipalnemoani], ama a los suyos y se dignó aparecer (VV. 288-293).



Su nombre glorioso es Jesucristo, verdadero Dios [teotl] y verdadero hombre, Aquel a través del cual todo vive [ipalnemoani], Señor del con y del cerca [tloque navaque], y redentor de todo en todo el mundo (VV. 544-550).

También a nosotros nos creó, a nosotros que somos hombres, a nosotros que somos súbditos, también creó los diablos, a aquellos que ustedes exponen siempre como dioses (VV. 556-559)



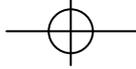
[La respuesta de los aztecas:]

“¿Para dónde nos debemos dirigir? Nosotros [somos] súbditos, nosotros [somos] percederos, nosotros [somos] mortales, ahora bien, déjennos morir, ahora bien, déjennos extinguir! [También] los dioses murieron (VV. 922-927).

Ustedes [nos dijeron], que no conocemos al Señor del con y del cerca [tloque navaque], al Señor del cielo [y] la tierra. Ustedes dijeron, que nuestros dioses no son verdaderos dioses. Es una nueva [palabra no escuchada], lo que ustedes hablaban, y estamos consternados, estamos escandalizados. Porque nuestros creadores, que vinieron a ser y a vivir en la tierra, no hablaban así. Ellos nos dieron su costumbre [su ley], ellos creían en ellos [los dioses], ellos les sirvieron, ellos les mostraban respeto a los dioses (VV. 933-950).

Son los dioses, a través de los cuales todo vive, ellos nos mostraron misericordia, ¿Cuándo? ¿Dónde? Aún era el tiempo de la noche. Y ellos dijeron: Son ellos que nos dan, nuestro sustento [nuestra cena y desayuno], y toda la bebida [y] comida, los alimentos, granos de maíz, frijoles, armuelles, salvia. Ellos son a los que les pedimos agua, lluvia, por los cuales todo germina en la tierra. Los mismos son ricos, bendecidos, en la propiedad de los bienes, los terrenos. Siempre donde florecen los árboles, en el verde reluciente, allá [está] su patria. ¿Dónde? ¿Como? En el reino del dios de la lluvia Tlalocan (VV. 960-978)

¿Y entonces nosotros debemos destruir la vieja ley? La ley de los chichimeca, la ley de los colhuacanes, la ley de los tepanecas? Nosotros entendemos aquello por lo cual se vive, por lo cual se nace, como se es criado, como se es educado, [y esto es] por lo cual ellos [los dioses] son llamados, por lo cual ellos son adorados. ¡Escuchen! ¡Oh mis señores! No le hagan a su pueblo, que le pueda traer desgracias, por que más aún



destruimos aquello, en lo cual también fueron educados el hombre y la mujer vieja. ¡No enojemos a los dioses, que no nos sobrevenga su ira y su rencor! Y que por esto no se subleve ante nosotros el pueblo! No por eso los calmemos, no los confundamos por aquello que dijimos: Que ya ellos no puedan llamarlos a ellos [los viejos dioses], que ya no los pueden adorar (VV. 1005-1034).

Es suficiente sólo con lo que hemos perdido, con lo que nos han quitado, que nos fue prohibido la [estera] y la posesión [del gobierno]. Seguiremos viviendo en el mismo sitio, sólo encerrados [cautivos] estaremos. ¡Hagan lo que quieran hacer con nosotros! Esto es todo lo que les respondemos, les contestamos al soplo de su discurso, oh nuestros señores (VV. 1048-1060)“.



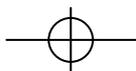
[Fragmento del discurso final de los franciscanos:]

“... por que nunca escucharon la palabra de Dios, no tienen el libro de Dios, el Verbo de Dios, nunca les ha llegado el soplo, la palabra del Señor del cielo [y] la tierra. Y desde ese entonces son ciegos, son sordos, igual que en el tiempo de la noche, ustedes viven en la oscuridad. Por esto sus pecados no son tan grandes. Pero ahora, cuando no quieren escuchar el soplo, la palabra de Dios [precisamente El es el que se los da], van a correr gran peligro.

Y Dios, que ha comenzado con la destrucción de ustedes, la terminará, hasta que sean extinguidos por completo (VV. 1128-1148).“

Preguntas:

- 1. ¿Qué opinas acerca de esta conversación religiosa?**
- 2. ¿Qué te dice esto respecto a tu propia imagen de Dios?**
- 3. ¿Qué podrías aprender de esto?**





2.

Estilo de vida clerical:

Manifiéstate sobre el estilo de vida que desea Toribio de Benavente (Motolinía) para los obispos de una “Iglesia indígena”:

“Porque en este país y entre este pueblo humilde sería muy conveniente que los obispos vivan pobres y modestos como en la Iglesia original. No deberían buscar ingresos, sino almas. También sería innecesario que trajeran más consigo que la bula papal. Los indígenas no deberían ver obispos ricos, vestidos con finas túnicas, durmiendo sobre linos y colchones y con ropa suave. Porque todos los que son responsables por almas deben imitar a Jesucristo en su humildad y pobreza, cargar su cruz y por último morir en ella.”

Pregunta:

¿Qué validez podría tener este texto para toda la Iglesia?



3.

Métodos catequistas:

El siguiente texto fue tomado del libro “Siembras entre brumas” de Mario Cayota (Pag. 419-422):

“Para no caer en el sincretismo¹², los franciscanos, que se habían unido al movimiento ‘pro-indio’, se distinguían por la utilización de un espectro variado y rico de transmisión. La obra de Fray Jacobo de Tastera es una muestra.

¹² Mezcla de diferentes formas de religión.



Apenas llegado a México en 1529, intentó de inmediato comunicarse con los nativos en su propio lenguaje. Mientras aprendía su lengua, se esforzaba todo lo posible por entrar en contacto con los indígenas. Utilizaba para esto un sistema de escritura muy antiguo de los Nahuátl, los famosos jeroglíficos (carácter de letra)... En una de sus cartas, escrita en 1533, se refiere a sus esfuerzos de conocer 'los secretos de este pueblo, sus sentimientos y opiniones... hasta que logré romper el muro para encontrar la entrada a sus almas y explorar bajo la luz brillante los milagros de la gracia, que Dios obra en sus corazones.' Finalmente él se dirige a aquellos que se burlaban de los indígenas y su cultura con las palabras: 'Si no han hecho nada por aprender su lengua y por informarse de su miseria, entonces mejor deberían guardar silencio y sellarse más bien la boca con cal y canto.'

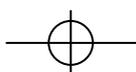
De ese respeto y amor hacia los indígenas, nació el escrito 'Testamericana', que - bajo su dirección - por los mismos indígenas - fue redactado partiendo de su propia cultura. Al hablar acerca de la destrucción de la cultura indígena, es muy conveniente pensar sobre aquellos ejemplos. No eran ni escasos, ni casos particulares."

Un ejemplo totalmente diferente de criterios catequistas, lo describe Jerónimo de Medieta. Ese método se basa en que se busca una expresión que suene lo más parecido posible en la lengua indígena para un término que se quiere transmitir el cual se puede entonces plasmar en forma de imagen. Para poder aprender el Padrenuestro en latín (Paternoster) de manera sonora, se procedía de la siguiente manera:

"Los indígenas utilizaban palabras de su lengua que según la pronunciación se parecieran a las palabras en latín y las colocaban en línea en un pedazo de papel - no las palabras, sino simplemente el significado de las mismas: por que ellos no tenían letras reales, sino solo imágenes y por medio de signos se hacían entender. Demos un ejemplo para esto: La palabra que en su lengua se parecía más a la palabra pater, es pantli - lo que significa algo así como 'pequeña bandera', con la cual cuentan el número veinte. Para poder acordarse entonces de la palabra pater, dibujan la imagen de una bandera pequeña sobre el papel y memorizan la palabra pater. Para noster toman el vocablo más parecido de su lengua que es nochtli; esto es la palabra para lo que aquí los españoles denominan chumbera ... Para acordarse entonces de la palabra noster, pintan una chumbera detrás de la bandera en el papel y así siguen hasta el final de la oración."

Preguntas:

- 1. ¿Qué impresión tienes de estas catequesis?**
- 2. ¿Qué posibilidades y límites puedes ver en esto?**





Bernardino de Sahagún: padre de la ciencia de los pueblos:

El siguiente texto proviene de “Siembra entre brumas” (pág. 431-434) y describe el método de trabajo étnico del franciscano Bernardino de Sahagún:

“Por reacción sana en contra de la ‘versión oficial’, los investigadores, que se han ocupado con la cultura de los indígenas, han comenzado en las últimas décadas a reconstruir la historia de la conquista de Latinoamérica a causa de los aún muy escasos reportes existentes, escritos por los vencidos. Una de las fuentes mas importantes, es el llamado ‘Códice florentino’. Se escribe muy detalladamente sobre él; sin embargo sólo se habla muy poco acerca de su autor, Fray Bernardino de Sahagún. Básicamente se le debe agradecer a este franciscano y su ‘Historia General de las cosas de la Nueva España’, que se pueda conocer hoy los acontecimientos de la conquista desde otra perspectiva que la oficial. También se dispone de escritos de denuncias que los misioneros escribieron en contra de los hechos violentos de los conquistadores. Estos sin embargo están influenciados por la mentalidad europea. Visitando pueblos lejanos y apartados y consultando a los indígenas más ancianos y reconocidos, Sahagún logró, utilizando métodos de investigación exactos y minuciosos, reconstruir la historia sufrida de los pueblos sometidos.

En esta reconstrucción no suavizó ni cambio los testimonios de los indígenas. El método crítico con el cual analizó los reportes, más bien garantiza su veracidad. Sahagún sin embargo, no se limitó en su obra importante a basarse en testigos de la conquista. Impresionado por la cultura de este pueblo vencido, se dedicó con entusiasmo incansable al estudio de la arqueología y arquitectura mexicana, al estudio científico de la astrología azteca, su calendario y sus celebraciones, a la investigación metódica de los animales, plantas y minerales mexicanos, de las costumbres, ritos y profesiones, de las clases sociales y orden familiar y muchos otros aspectos de la vida mexicana.

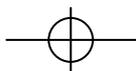
Como Sahagún no tenía a su disposición fuentes escritas, utilizó métodos modernos, usados por los investigadores de ese tiempo, y esto era la ‘encuesta’. La manera de realizarla es narrada por el mismo franciscano en la descripción de su viaje al pueblo de Tepepulco: ‘En el año 1598 hice reunir en el pueblo mencionado (Tepepulco) a



todos los hombres importantes y al señor del pueblo. Este último era Don Diego de Mendoza, un señor alto, viejo, con muchas facultades, experimentado en las cuestiones de la curia, de la guerra, de la política y de la idolatría. Después de haberlos reunido, les expliqué lo que tenía en mente y les pedí que me pusieran a disposición personas capaces y experimentadas con las cuales pudiera conversar y que estuvieran en capacidad de responder a mis preguntas. Ellos me respondieron que discutirían sobre mi propuesta y que me darían una respuesta al otro día. Y de esta manera se despidieron de mí. Al día siguiente vino el señor con otros caudillos y convocaron un parlamento muy solemne, como acostumbran hacerlo. Entonces me presentaron a los doce caudillos y dijeron que me podía comunicar con ellos y que aceptarían todo lo que les preguntara. También había cuatro que dominaban la lengua latina y a los cuales pocos años antes les había enseñado gramática en la Universidad de Santa Cruz de Tlatelolco. Con estos caudillos y conocedores del latín, que también eran caudillos, hablé durante dos años. Al mismo tiempo me basé en la sucesión del boceto que había preparado. Todas las cosas por las que les preguntaba, me las respondían con imágenes pintadas, porque era la escritura que utilizaban desde tiempos antiguos. Los entendidos en el latín explicaban todo en su lengua y escribían la explicación debajo de las imágenes.'

Como Sahagún era uno de los más importantes de la famosa escuela de Tlatelolco, no era sorprendente que utilizara la ayuda invaluable de un grupo de sus estudiantes para poder llevar a cabo esta obra trabajosa que se había propuesto. De esta manera, trabajaban los indígenas estudiados y estudiantes de esta escuela, junto con él, formando un equipo que hoy en día se llamaría 'interdisciplinario'. Con su ayuda el sabio Sahagún logró escribir la amplia enciclopedia de la cultura azteca, que consta de doce grandes tomos. Laurette Sejourné, arqueóloga del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, dice acerca de esto: 'Sería imposible realizar una reconstrucción histórica más coherente que la de Sahagún... Allí están plasmados con absoluta fidelidad todos los aspectos de la vida precolombina. Gracias a su trabajo se puede conocer el doble significado de los demás textos y trabajar en una nueva síntesis... Hasta hoy no se puede hacer nada mejor que seguir el esquema de Sahagún'.

Luis D'Olwer concuerda con esta opinión con la afirmación: 'Sahagún es el inventor del método investigativo antropológico y el mejor conocedor en cuanto se refiere a la cultura y a la religión azteca.'"



A los posibles críticos de su ocupación con los adeptos a otra fe, Sahagún se les adelanta en el prefacio de su obra:

“El médico no le puede suministrar medicamentos a su enfermo, sin antes conocer las razones de su enfermedad. Por esto es deseable que el buen médico sea docto en los conocimientos de las medicinas, para de esta manera poder aplicar la contra para cada enfermedad. Los predicadores y confesores son médicos del alma, para curar las enfermedades espirituales. Por esto, es aconsejable que dispongan sobre la experiencia práctica de los medicamentos y las enfermedades espirituales. Para aquel que predica en contra de los vicios del Estado, para fortalecer la enseñanza en contra de ellos, y para el confesor, para saber qué es adecuado preguntar y para comprender lo que podrían expresar con su trabajo, es muy aconsejable que ambos sepan qué es necesario para llevar a cabo sus tareas. Tampoco es adecuado que los sacerdotes se vuelvan negligentes en esta conversión, con la justificación que en este pueblo no existe más pecado que la adicción al alcohol, el robo, y la lujuria, porque existen muchos otros pecados grandes que requieren de su auxilio. Los pecados de la idolatría y ritos paganos, de la superstición, de los presagios, del abuso y ceremonias de adoración de ídolos no han desaparecido por completo. Para predicar en contra de estas cosas y para tener en general conocimiento de su existencia, es necesario saber las prácticas en los tiempos de su idolatría, porque por no saber esto en el tiempo actual, muchos practican acciones idólatras sin que los podamos comprender. Y algunos se disculpan, diciendo que esto son niñeces o necesidades, cuyas raíces, de las cuales provienen, ellos no conocen (lo que es pura idolatría). Y los confesores no se preguntan ni piensan en que tales cosas existen: no comprenden el lenguaje para poder preguntarles, ni los entenderían aun cuando se les contaran.

[...] Esta obra es como una red de arrastre, para sacar a la luz todas las palabras de esta lengua con su significado propio y figurado y todas las maneras de lenguaje y la gran mayoría de sus viejas costumbres. Es una obra agradable, porque con mucho menos trabajo que lo que me cuesta a mí, serán capaces de conocer, aquellos que lo deseen en corto tiempo, muchas de las viejas costumbres y toda la lengua de este pueblo mexicano. Toda esta obra es muy útil para conocer el grado tan alto de perfección de este pueblo mexicano...”

Preguntas:

- 1. ¿Qué impresión tienes sobre la obra de Bernardino de Sahagún?**
- 2. ¿Qué consecuencias sacarías de esto para un diálogo intercultural?**
- 3. ¿Qué comprensión misionera y natural se puede ver en este texto?**



Declaración con ocasión del año conmemorativo 1992

El siguiente texto es tomado de una declaración de las comisiones científicas de la Central Misionera Franciscana con motivo de la conmemoración de los 500 años de la cristianización de Latinoamérica:

“Los 500 años de historia de Latinoamérica tiene una estrecha relación con los franciscanos. Fueron los franciscanos con quienes Cristóbal Colon discutió primero sus planes de un viaje para descubrir otra ruta a las Indias y que lograron una audiencia para él en enero de 1492 con la reina Isabel de España, a través de la cual él finalmente logró el permiso real para su propósito. También fueron misioneros franciscanos los que acompañaron a los españoles y portugueses durante la conquista en América. De esta manera existe una responsabilidad y relación especial de los franciscanos con la conmemoración el 12.10.1992 de aquel día histórico cuando Colon puso pie en la isla de Guanahani en el Caribe. [...]

¿De qué lado estamos nosotros? Esta es la pregunta central, cuando queremos sacar conclusiones de los 500 años de historia en Latinoamérica. Al hacer esto nosotros como franciscanos debemos primero admitir que el proyecto de conquista y tarea misionera no se realizó en el espíritu que Francisco y sus hermanos nos encomendaron tanto. El les suplicó que entre adeptos de otra fe o infieles ‘anduvieran espiritualmente’. Al contrario de los cruzados, que partieron para luchar contra los sarracenos, los hermanos menores debían salir para vivir entre ellos, “se sometían a toda humana criatura por Dios” y confiesen que son cristianos (cf. 1 R 16,6). En contra de esta concepción misionera franciscana, se realizó la conquista de América con una mentalidad de ‘conquista’ muy marcada.

Con mayor razón aun, nosotros los franciscanos debemos estar del lado de aquellos que se convirtieron en víctimas de esta historia colonial tan cruel. Esto quiere decir primero: Nos oponemos decididamente contra celebraciones de júbilo y queremos colaborar para que los colonizadores sean capaces de ver este acontecimiento desde el ángulo del afectado. Y éstos en realidad no tienen nada qué celebrar: no los aborígenes de los cuales hasta el día de hoy 60 millones de indígenas han sido víctimas de un genocidio; tampoco tienen razón para celebrar los descendientes de



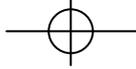
los esclavos negros, que son una parte esencial de los 500 años de historia de sufrimiento; por último no tienen nada que celebrar la mayoría de los habitantes actuales de Latinoamérica, que en el momento sufren de las "heridas abiertas", de un empobrecimiento y miseria sin igual. Una de las maravillas de Latinoamérica, es que este continente haya aceptado y mantenido el Evangelio a pesar de su historia colonial tan cruel y que de allí se originaron Iglesias locales que en Medellín y en Puebla decididamente se pusieron del lado de los pobres y que por esto representan hoy una gran esperanza, no sólo para estos pueblos, sino también para la Iglesia universal. Entonces si hay motivos para celebrar algo, es que en el transcurso de los 500 años se creó un nuevo pueblo de Dios que conserva su identidad, aun cuando sea de forma dolorosa, y que hoy más y más se hace notar.

La reflexión y la reivindicación en vista de los 500 años de presencia franciscana, significa que admitimos que la misión franciscana tampoco estuvo libre de uniones con los ricos y poderosos. Es decir que nos duele que no hayamos evitado el asesinato de millones de indígenas y que incluso lo fomentamos. Y esto demanda de nosotros que pidamos perdón a los descendientes de aquellos que una vez fueron nuestros esclavos y que según el ejemplo de nuestro fundador debieron ser nuestro hermanos y hermanas.

Reivindicación quiere decir, estar mirando positivamente y hacia el futuro, que nos decidamos incondicionalmente por una opción primordial por los pobres y por una Iglesia con una manera de ser cultural diferente, en la cual el pueblo pueda conservar su identidad como consigna de una nueva evangelización del continente. Y también significa que como franciscanos nos sabemos muy unidos con aquellos, nuestros hermanos y hermanas, que por su compromiso por los pobres y una Iglesia de los pobres han tenido bastantes dificultades.

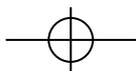
Para nosotros las franciscanas y los franciscanos debe ser estímulo y compromiso,

- que aprendamos a ver y entender la historia desde el punto de vista de las víctimas y de su resistencia;
- que nos dejemos evangelizar, es decir, aprender a escuchar la palabra de Dios desde su punto de vista, para descubrir el Dios vivo en los pobres y convertirnos hacia él, como Francisco se dejó convertir hacia Cristo por el leproso;
- que nos comprometamos por la justicia, la paz y la conservación de la creación. Por que solo entonces los pobres tendrán un futuro humano digno."



Preguntas:

- 1. ¿Qué quiere decir, ver y entender la historia desde el punto de vista de las víctimas y su resistencia?**
- 2. ¿Qué decisiones básicas deben valer para nosotros en la cuestión de la nueva evangelización?**
- 3. ¿Qué podemos y debemos hacer como gesto de reconciliación y reivindicación para con las “víctimas de la historia”?**



Bibliografía **F.**

La utopía franciscana en Indo-Afro-América. Segundo Congreso de Historia Franciscana. "Utopía 500 años". Cuadernos Franciscanos. No. 100. Octubre/ Diciembre 1992. pp 213-223.

Agostini, N.,

Perspectivas de la Nueva Evangelización en América Latina. Cuadernos Franciscanos. No. 100. Octubre / Diciembre 1992. Pp 237-256.

Baudot, G.,

La pugna franciscana por México. México 1990.

Boff, L.,

- Evangelio sin poder. Cuadernos Franciscanos. No. 101. Marzo 1993. Pp 18-28.
- Desafíos de la Nueva Evangelización. Cuadernos Franciscanos No. 94. Abril / Junio 1991. P.p. 83-88.

Cayota, M.,

Siembra entre brumas. Utopía franciscana y humanismo renacentista: una alternativa a la conquista.

Dussel, E.,

Desde la invención de América hasta el descubrimiento del otro. Un proyecto de los transmodernos. Düsseldorf 1993.

Errasti, M.,

América franciscana I. Evangelizadores e Indigenistas franciscanos del siglo XVI. CEFEPAL/ Chile 1986. América franciscana II. Doctrinas, misiones y misioneros CEFEPAL/ Chile 1990.

Leon-Portilla, M.,

Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl. UNAM/México 1985.

Moro, T.,

Utopía (s.f., sin pie de imprenta), pg. 60-61.

Richard, P.,

Después de Santo Domingo. Cuadernos Franciscanos. No. 101. Enero – Marzo 1993. P.p. 25-40.

Shalück, H.,

Hacia el 2.000 la Nueva Evangelización. Cuadernos Franciscanos. No. 95. 1991. P.p. 143-150.

Stephan, J.,

Fray Toribio Motolinía y la "conquista espiritual" de México: Ciencia y sabiduría 58 (1995) 53-115.

Ilustraciones:

Portada:

San Francisco. Autor desconocido, escultura de yeso policromada alrededor de 1750. S. Francisco, Cuzco Perú.

Contraportada:

Calendario azteca o piedra solar.

P. 4: Ruinas de Machu Picchu. De: Adveniat - documentos/ proyectos 33, foto: K. Herzog, foto present.

P. 7: "Estos son los hombres recién encontrados o ..." Tallado en madera, Leipzig 1505.

P. 8: Dibujos de Cerezo Barredo. Fragmento.

P. 10: Los salvajes inhumanos. Grabado en cobre de Diertich de Bry (1528-1598) con motivo del "viaje a Brasil" de Jean de Léry.

P. 12: Angabe fehlt auch im deutschen Lehrbrief

P. 13: Hermano y santo franciscano quien muestra amor al prójimo con los pobres. De: Felipe Guamán Poma de Ayala, Nueva crónica y buen gobierno, 3 tomos (Madrid 1987).

P. 15: Anunciación del Santo Evangelio. Según Miguel León-Portilla, Los franciscanos vistos por el hombre Náhuatl. Códice de Diego Muñoz Camargo (México 1985).

P. 16: Quetzalcoatl, la "culebra con plumas", Deidad azteca de protección de los sacerdotes y de la ciencia.

P. 19: "Un verdugo, un sacerdote, azota a un hombre desnudo con un látigo de cuero." De: Felipe Guamán Poma de Ayala, Nueva crónica y buen gobierno, 3 tomos (Madrid 1987).

P. 20: Fragmento de un fresco de Diego Rivera, 1951, Palacio Nacional (Ciudad de México).

P. 22: Gráfica de Ursula Hess. De: O. Waegeman, Granos de maíz del amor (Himmerod 1978).

P. 26 - 29:

La adoración. Del museo Taller Hilario Mendivil, Cuzco, Perú

P. 40: Motivo de México. Imagen-KNA. De: Nuestra óptica - el hombre (Frankfurt 1996).





Para reflexionar

Oración al creador del Inca Pachacútec



Tú nuestro creador
tú vives
en un mundo sin igual
Y tú diste el ser y el valor
a todos los seres humanos,
al decir: “Este sea un hombre!”
y a las mujeres:
“Esta sea una mujer!”

Tú los hiciste, Tú los has formado
y les diste su ser.

Por eso guárdalos y protege a aquellos
que tú has creado
y a aquellos a quienes les diste su ser,
para que sanos y salvos
vivan en la paz y sin peligro.

¿Dónde estás?
¿Acaso vives en la altura del cielo
o debajo de la tierra
o en las nubes y tormentas?

Escúchame, contéstame
y concédeme lo que te pido:
Danos una vida estable,
estira tu mano
y recibe esta ofrenda,
dondequiera que estés
tú nuestro creador.

Pié de Imprinta

Editor y Copyright:

Equipo Directivo Internacional del CCFMC
Presidente: Antón Rotzetter, OFMCap
Segunda Edición, 2002
c/o Secretariado del CCFMC, Bonn

Redacción original en lengua alemana:

Maria Crucis Doka OSF, Patricia Hoffmann,
Margarethe Mehren OSF,
Andreas Müller OFM,
Othmar Noggler OFMCap, Antón Rotzetter OFMCap.

Diagramación:

Jakina Ulrike Wesselmann

Traducción al Español:

Adriana Rocha

Revisión de la traducción y adaptación:

Fr. Jose Guillermo Ramírez, ofm;
Fr. Juan Jairo Rendón, ofm;
Fr. Luis E. Patiño, ofm; Sandra Liliana Sarria

Coordinador Latinoamericano:

Fr. Luis E. Patiño, ofm

Animadores Regionales Latinoamericanos:

Argentina

Centro Franciscano de Argentina
Mabel Moyano
CC 21. Fournier 3169. Suc 37B.
C 1437DDE Buenos Aires
Fax (54) 11 4918 8651
E-mail: cefranci@infovia.com.ar

Bolivia:

Centro Franciscano de Bolivia
Fr. Tomas Kornacki, ofm
Avenida Heroínas No. 434 Casilla 4880
Fax (591) 42 250479 - Cochabamba
E-mail: centrof@comteco.entelnet.bo

Brasil:

Familia Franciscana do Brasil
Hna. Maria Vilani Rocha de Oliveira
Cx. Postal 90174
25620-970 Petrópolis/RJ - Brasil
PABX (0XX24) 2242-5247 y 2242-1300
Fax (0XX24) 2242-7644
E-mail: ffb@compuland.com.br

Centroamérica:

Centro Franciscano de Guatemala
Fr. Pedro O'Neill, ofm
Calle 8-45, Zona 12
Ciudad de Guatemala
Fax (502) 4770714
E-mail: cenfran@micro.com.gt

Colombia:

Fr. Luis E. Patiño, ofm y
Sandra Liliana Sarria
Cra. 38 C # D37A-75 Santa Isabel
A.A. 39856 CALI
Telefax (57) 2 557 48 09
E-mail: carismaf@telesat.com.co

Cuba:

Lionel Pérez Frías, ofs
San Lázaro 805
Calle N. González y Oquendo
Centro Habana - Ciudad Habana
Fax (53) 7 33 81 78 / 70 41 79
E-mail: dei@cocc.co.cu

Ecuador:

Centro Franciscano de Ecuador
Fr. Carlos Azcona, ofmCap y
Maria Elena Fernández, ofs
Edificio "Salvador Jácome"
C/. Ante 343 y Vargas - 2do Piso - Ofic.No. 2 -
Fax: (593) 2 584 210 - Quito
E-mail: cenfraec@uio.satnet.net

Haití:

Fr. Fabián Mejía, ofm
Misión Pestell - Villa Manrese
C.P. 1408
Puerto Príncipe
Teléfono (509) 245 45 23
Fax (509) 284 61 91 / 92
E-mail: manrese@haitiworld.com

México:

Maria Gabriela Alarcón, ofs
Fr. Efrén Balleño, ofm
Calle Caballocalco 11
Coyoacán, 04000 México, D.F.
Teléfono: (5) 554 18 31
E-mail: curiasev@net.mx

Paraguay:

Hna. Inés Leonor Cau Derieu
Pequeña Familia Franciscana
Amistad 756-B° Capellania
San Lorenzo
Teléfono (595) 21 512824
Fax (595) 21 440021
E-mail: inescau@hotmail.com

Perú:

Centro Franciscano del Perú
Fr. Benjamín Tapia, ofm
Francisco Zevallos, ofs
Calle Manco Cápac 202-B Rímac
Fax (51) 1 483 15 78
Lima
E-mail: cenfra@terra.com.pe
Francisco Zevallos, ofs
E-mail: fjzn@terra.com.pe

Puerto Rico:

Norman G. Aponte, ofs
RR - 008 Box 2027
Bayamón, P.R. 00956-9614
Teléfono (787) 730 30 34
Fax (787) 799 04 27
E-mail: famfranpr@yahoo.com

República Dominicana:

Fr. Demetrio De la Cruz, ofmCap
San Lorenzo Brindis
Carretera Mella, Km. 8 ½, No. 371
Apto 18-12
Teléfono (1809) 594 1396
Fax (1809) 598 5976
Santo Domingo
E-mail: sanlorenzo@codetel.net.co

Uruguay:

CIPFE
Fr. Jerónimo Bórmida, ofm
Ariel 5150 - 12900
Montevideo
Teléfono (598) 2 3099302
E-mail: jeronimo@andinet.com.uy

CCFMC - Oficina Latinoamericana
Apartado Aéreo 39856
Cali - Colombia

Telefax: (57-2) 557 48 09

E-mail: carismaf@telesat.com.co

Internet: [http://www.telesat.com.co/
carismafranciscano](http://www.telesat.com.co/carismafranciscano)